



*El estilo de Bohn fue postergando cualquier otro protagonismo. Y esa dinámica que, por ejemplo, permitía que durante un año y medio no hubiera reuniones de directorio, terminó dejándolo solo. Después del despido de Uribe, los directores Kurt Kandora y Manuel Díaz Estades renunciaron en 2007. Cristián Quinzio, el último de los directores que quedaba, emigró en 2009.*

José, un minero perdió un pie. La mina se cerró y luego volvió a abrir. Se pagó una indemnización y Alejandro Bohn siguió operando un pique que se negaba a abandonar. Bohn, que había triunfado en lugares tan distintos como Inglaterra y México, no iba a caer en Copiapó.

Incluso, cuando todo indicaba que en esta pasada probablemente le tocaba perder.

Porque después pasó lo que todos sabemos. La mina se derrumbó, 33 mineros quedaron atrapados y el país continuó la vigilia de una tragedia que pareciera buscarlo como culpable y que se transmite en directo mientras el Fisco gasta 60 millones de pesos diarios en el rescate.

Alejandro Bohn pasó de pensar en cómo salvar la mina, a la posibilidad de ser formalizado. Por ello, esta semana contactó a estudios de abogados, como, por ejemplo, Insunza, Del Río, Parraguez. Finalmente, contrató a Hernán Tuane para que formara un equipo multidisciplinario. La defensa admite que hay ciertos problemas de seguridad, pero dice

que esos no fueron desencadenantes de la tragedia. Agregan que la deuda de la firma es de US\$17 millones y que su patrimonio total es de US\$20 millones. Y ya piensan en el pago de indemnizaciones. La próxima semana tendrán reuniones con las autoridades. Con los parientes de los mineros también intentaron juntarse, pero la condición fue insalvable para los empresarios: los familiares pedían que fuera frente a las cámaras.

Bohn se pasa sus días durmiendo poco y entendiendo que, probablemente después de esto, su mina pasará a Enami y que todo habrá acabado. Que su nombre se habrá ensuciado y que ahora, como explica un cercano, sería feliz siendo simplemente un empleado.

Pero Bohn, que al igual que Kemeny, es un judío creyente que no trabajaba los viernes por la tarde, ve en esto razones demasiado lejanas a la tierra, a la mina y a Copiapó.

-Para él, esto tiene que ver con Dios. Y hoy está en conflicto con Él-, dice uno de sus hombres de confianza. ■